



JOSÉ MARÍA USANDIZAGA

Autor de la música de la Pastoral lírica *Mendi-Mendiyan*.

JOSÉ MARÍA USANDIZAGA

Autor de la música de la Pastoral lírica MENDI-MENDIYAN



REFRACTARIO para con todo exclusivismo, ni el amor al país me enajena hasta el punto de cerrar los ojos á la luz que otros países proyectan sobre el nuestro, ni hago aspavientos al arte que fuera de aquí se produce.

Mi condición es, pues, de tal manera, que cuando mi alma se siente movida á los deleitosos transportes que produce la expresión de lo bello, no me paro á considerar si el goce experimentado se lo debo á un extranjero ó á un nacional, sea bascongado, castellano, aragonés ó de otra cualquiera región española. Esto en cuanto al Arte en su sentido más lato y generalizador. Con más razón todavía al Arte en su aspecto musical, porque la música entraña caracteres de mayor complejidad que las demás artes, por lo cual resulta menos susceptible de que en la música se adviertan diferenciaciones tan sensibles que permitan al perceptor determinar el origen, el manantial de donde ha surgido el pensamiento melódico que la anima y aun muchas veces hasta resulta temerario lanzar opinión alguna sobre la escuela, con arreglo á cuyo procedimiento ha integrado el compositor la melodía con los encajes y abalorios de la armonía y del contrapunto.

Bien se me alcanza no obstante, que así como

dentro de un idioma hay diversos dialectos, también cada pueblo conserva sus cantos característicos y peculiares que los distingue y separa de los demás de la nación.

En este sentido puede decirse que existe música bascongada, es decir, cantos, aires, motivos bascongados. Pero ello es de un orden tan restringido, que apenas vale notarse cuando se trata del arte músico en toda su fuerza universal.

Arriaga fué bascongado. ¿Es bascongada la música que escribió?

Todo esto que digo se me ha ofrecido en montón á la mente al leer hoy en la prensa local la noticia del glorioso triunfo que ha alcanzado nuestro querido paisano Usandizaga en la invicta villa, y esto, que lógicamente había de aconsejar la quietud á mi pluma, ha sido vencido por la fuerza del sentimiento, la cual me mueve á mostrar mi satisfacción y mis entusiasmos.

Bilbao aclama á un donostiarra y por causa de éste á los paisanos que presencian el homenaje á Usandizaga.

¿Cómo no registrar este hecho en nuestra Revista EUSKAL-ERRIA? ¿Cómo no expresar nuestro júbilo á todo el país bascongado por suceso que empuja á euskaldunas á confundirse en estrecho abrazo al conjuro de una explosión artística?

Por lo pronto y sin perjuicio de volver al asunto para tratarlo con espíritu menos agitado, queremos que halle cabida en nuestras páginas la información que sobre el estreno de la ópera bascongada *Mendi-Mendiyán* hemos leído, y ahí, más adelante, la encontrará el lector.

No conocemos la obra. Cuando llegue el momento en que tengamos la dicha de acudir á su audición, consignaremos nuestra impresión lisa y llana, abandonando á la crítica la elevada misión de juzgarla técnicamente y concederla el merecido lauro.

Conozco de vista á Usandizaga. He oído alguna vez la música de este maestro, muy suya, muy personal.

Veo que sin querer resbalo y derivo nuevamente al tema que toqué al principio de este trabajo. Entro, pues, en harina y digo que la música bascongada que de Usandizaga he oído, ninguna relación tiene, á mi juicio con otras músicas bascongadas que conozco de autores que no citaré, en evitación de comparaciones que, *sin ser odiosas*, las convierten en tales algunos espíritus antígenerosos.

...Fué en el *boulevard*. La banda municipal actuaba con la brillantez de costumbre. El que esto escribe escuchaba indiferente las audiciones. Una composición que el cuerpo artístico interpretaba, tuvo, sin embargo, la suficiente fuerza para solicitar mi distraída atención de paseante. Era música suave, limpia, de elegante factura, que daba la sensación de lo exótico por la complicación armónica, por la rica vestimenta como cobertor de melodías semiocultas. Estas melodías eran ni más ni menos que motivos populares bascongados de los más lindos, de ideal finura, hábilmente escogidos por el buen gusto del compositor. Pero, como antes insinuó, no las mostraba el músico en desnuda y servil ostentación, encadenadas unas con otras cual recua de mulas con uniones más ó menos felices; lejos de esto, algunas delicadas contracciones y tal cual prolongación audaz venían á mejorar el motivo basco con un sello de distinción y señorío, aunque sin mengua de la característica esencial, del sabor primitivo del canto. Mas, principalmente, lo que avaloraba la integración musical era el ropaje contrapuntístico, la sabia armonía, la opulenta instrumentación.

Lleno de estas impresiones, consulté la tabla del *kiosko* y leí el nombre de Usandizaga en la casilla de autores, de ese Usandizaga con apariencias de niño, de mirada dulce é intensa al propio tiempo, de

cuerpo nada robusto, porque sin duda esta cualidad ha hallado en el cerebro su lugar apropiado.

Entonces, pensé que el niño podría darnos un susto artístico el día menos pensado. Así ha sucedido, por lo que se desprende de la entusiástica relación que verán los lectores mas adelante. Creo que puede asegurarse que el joven Usandizaga lleva consigo la exquisita organización necesaria á un buen compositor.

He aquí la razón de mi apresuramiento en escribir, de mi complacencia en hacerlo.

Todo el pueblo y aun todo el país bascongado, se animarán de júbilo por la buena nueva.

Mi felicitación á Usandizaga. Vislumbramos para él y para su país días de gloria. ¡Quiera Dios proveerlo así!

EUSKAL-ERRIA.

22 Mayo 1910.

